

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Modos de investigación [Research modes]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Maldonado, Carlos Eduardo
Publisher	Universidad El Bosque
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-14 19:14:48
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/215472">http://hdl.handle.net/20.500.12424/215472</a>

## MODOS DE INVESTIGACIÓN

Existen dos modelos principales de investigación, mejor aún, de laboratorios conjuntos, colectivos, mediante los cuales la investigación al mismo tiempo que se adelanta, se va presentando, literalmente a medida que se agrega un nuevo elemento teórico, al equipo de colegas, profesores y estudiantes. Estos dos modelos son el seminario alemán de investigación, y una propuesta alternativa que no quiere ser tan rígida como la de los seminarios, que son los conversatorios<sup>6</sup>.

El Seminario Alemán de Investigación (SAI) constituye un nivel avanzado en la vida de la academia, y rompe, por tanto, con la preeminencia de las clases magistrales. (Las clases magistrales sí deben tener un espacio propio, pero a condición de que haya un profesor que sea verdaderamente ejemplar (= magistral)). Como es sabido, el SAI consiste en el trabajo basado en la presentación

---

6. Existe ya una bibliografía relativamente amplia y bien conocida acerca de los orígenes de cada uno de estos modos: el seminario alemán de investigación y los conversatorios. El primero surge en el contexto de la Universidad alemana, hacia los años treinta del siglo XX, aproximadamente, y cada vez más se va extendiendo, generalizando y perfeccionando. Por su parte, los conversatorios tienen su origen en la Cuba de los años setenta del siglo XX, y quieren ser un proceso colectivo menos rígido y formal, y más activo con espacios de improvisación y creación. Dejo de lado, sin embargo, una ampliación acerca de estos orígenes y desarrollos posteriores, pues no es ese el foco de mi interés aquí.

escrita por parte de un relator, en cada sesión, y la subsiguiente discusión entre los participantes en el seminario. Pues bien, el aspecto verdaderamente importante para resaltar, a propósito de las relatorías, es que, en términos generales, un texto que entre a un seminario no es nunca un texto acabado, pero un texto que sale de un seminario ya puede considerarse como un texto terminado y que puede ser presentado en público. Que un texto salga de un seminario quiere decir que haya sido presentado, debatido, enriquecido, modificado en alguna o varias de las sesiones del seminario.

Desde este punto de vista, el SAI cumple, incluso sin proponérselo, dos funciones absolutamente fundamentales para el desarrollo, maduro, de la investigación. Una primera función es la *prepararnos* para presentaciones, debates y participaciones serias *ante distintos auditorios*. En efecto, de una parte, el SAI es un trabajo de orbefería interno, entre los miembros participantes en el seminario. En efecto, se trata del hecho de que si bien existe un Director del seminario – que generalmente es el profesor con mayor experiencia en investigación y con el más elevado nivel de formación académica-, a diferencia de la clase, que es por definición vertical, el seminario consiste en una práctica perfectamente horizontal de construcción del conocimiento. Nadie tiene a priori, en el seminario, mayor autoridad que otra persona, y todos contribuyen por igual, desde las experiencias y perspectivas particulares de cada quien, a la construcción del conocimiento, mejor aún, a la creación (o producción) del conocimiento. Así, las discusiones que se den al interior del seminario *deben ser* siempre, absolutamente, sobre argumentos lógicamente

construidos y correctos por tanto, y nunca en términos personales (argumentos *ad hominem*, por consiguiente, argumentos de autoridad de ninguna clase)<sup>7</sup>. Si cabe un símil, el SAI es un trabajo de *sparrings*, entre miembros de una misma cuadra de boxeadores, los cuales se preparan entre sí para el combate real: que es siempre ante ajenos, ante extraños, y en espacios distintos de los propios. Se trata de la presentación de ponencias en seminarios, congresos y simposios, la participación en mesas redondas, foros y paneles, la presentación de artículos ante revistas indexadas para que sean evaluados y eventualmente aprobados para su publicación, y ulteriormente, se trata también de la escritura y presentación de libros para su discusión y posterior publicación. No hay que olvidar nunca que por más fuertes que puedan parecer, los debates al interior de un seminario son siempre, tan sólo, preparaciones para otros “combates”, esos sí reales. Ello, desde luego, cuando se es miembro activo permanente de un seminario, pues puede suceder, en ocasiones, que alguien sea invitado a otro seminario: entonces para esa persona, esa participación en el seminario será real, en el sentido indicado, y no simplemente preparatorio (entrenamiento).

---

7. Vale la pena aquí recordar cuáles son los errores lógicos, esto es, los errores de pensamiento, a fin de evitarlos por cuenta propia, y acusarlos sobre los demás, cuando sea necesario. Se trata de las falacias, los sofismas y los paralogismos. Existen las falacias de composición (cuando a partir de propiedades o características de individuos o elementos inferimos las propiedades o características de los conjuntos a los cuales pertenecen o en los cuales se inscriben), las falacias de división (cuando a partir de las propiedades de un todo se otorgan esas mismas características a los individuos), las falacias de argumento circular, las falacias de pregunta falsa (cuando se presume de antemano aquello que se quiere encontrar), las falacias de argumento *ad hominem* que son igualmente falacias de argumentos de autoridad, entre otras.

De otra parte, y en estrecha relación con lo anterior, el SAI cumple la función determinante de ir creando una *cultura académica y científica*. En Colombia aún no existe, propiamente hablando, en ninguna área del conocimiento, una cultura académica, o una cultura científica. (Por ello mismo aún no se produce en Colombia, en términos generales, ciencia y filosofía: pensamiento. La producción de conocimiento es, hasta ahora, tan sólo una excepción en la vida del país, y no aún una regla establecida con condiciones favorables). Uno de los componentes normales de la vida del seminario es la formación de una disposición para escucharnos, para leernos y para criticarnos sobre la base de argumentos lógicos, y no personales. Pues bien, en Colombia aún no existe, propiamente hablando, una cultura académica y científica, en cuanto que aún no nos leemos entre nosotros mismos, no nos criticamos y debatimos –por escrito– sobre lo que hacemos o dejamos de hacer. Existe, bastante generalizada, más bien una actitud de intrigas, chismecitos y corrillos, siempre “por debajo de la mesa”.

Existe en el país, y cada vez más, una producción de ensayos, de libros, de pensamiento, en síntesis, en múltiples dominios, cada vez más seria y comprometida, por parte de sus autores. Pero no hay aún *debates ni diálogos teóricos escritos* entre nosotros. Quizás ello se deba a las susceptibilidades que produce una juventud aún frágil: la experiencia, reciente (= joven) de la vida universitaria e investigativa en el país. Quizás parte de la razón de esta ausencia de debates y diálogos teóricos escritos se deba a la influencia de

algunos de los profesores de la “vieja escuela”. Cabe pensar que esta situación puede obviarse pronto en el país.

El seminario es, en rigor, un trabajo de equipo que adelanta diversos experimentos mentales. Se anticipan hipótesis, se sugieren tesis, se rebaten argumentos, y ante todo, se comparte una pasión por el tema o el problema objeto del seminario. La memoria del seminario son los protocolos. Un protocolo se diferencia de un acta en que no es minucioso acerca de quién específicamente dice qué, sino, mejor aún, de qué problemas se tratan, qué argumentos se sugieren, que preguntas quedan sin resolver, en fin, qué queda para las sesiones siguientes, y qué viene de las anteriores.

Al cabo del seminario deben poder resultar varios ensayos, individuales o colectivos, por parte de los participantes en el mismo.

Pues bien, el seminario debe poder enseñarnos que escribimos —eso: ¡escribimos, y no simple y principalmente hablamos!-, y que es únicamente así como se hace ciencia y filosofía (pensamiento), pero que lo que escribimos lo compartimos con otros colegas y amigos antes de que sea finalmente entregado a la publicación.

Cuando en la Universidad se desarrollan seminarios del tipo descritos, sucintamente, aquí, puede decirse que existen las mejores condiciones espirituales e intelectuales para el desarrollo de la investigación. Y recíprocamente, cuando existe esta práctica sincera y seria en una Universidad o Centro o Instituto de Investigación y

Desarrollo, puede decirse que tenemos, entonces, un centro de excelencia académica, en el que, por decir lo menos, pueden anticiparse buenas posibilidades para el desarrollo de una vida académica y científica de excelencia. Si la investigación es el corazón de la universidad, el seminario es, sin lugar a dudas, el mejor caldo de cultivo para la creación y fortalecimiento de una auténtica cultura académica y científica. Es simple: la existencia de la Universidad o del Instituto no define por sí mismos una cultura científica. Esta cultura sólo se logra a través de ejercicios posibilitados por el seminario; o por otros recursos que tengan la misma disposición y resultados.